

Presentación

Los intelectuales europeos frente a la Gran Guerra

Emiliano Gastón Sánchez*

Ocho millones y medio de muertos, dieciocho millones de heridos y seis millones de inválidos fue el saldo que dejó la hecatombe iniciada en agosto de 1914 y de la que participaron treinta y cinco Estados a lo largo de sus cuatro años de duración. La Primera Guerra Mundial produjo un quiebre de tal magnitud en la vida política y en la cultura europea que puede ser considerada como uno de los acontecimientos capitales en la historia del siglo XX y como la matriz de la cual emergieron la gran mayoría de los desastres que jalonaron el siglo pasado. Es por ello que suele ser pensada como el punto de partida de las diversas caracterizaciones de esa centuria, sea en términos de "el siglo XX corto", la "era de las catástrofes", o la "época de la guerra total".

En ella confluyeron una serie de procesos políticos, económicos y culturales de larga duración y que en parte contribuyen a explicar su desencadenamiento. En primer lugar, la Gran Guerra mostró a la humanidad las dimensiones técnicas de la primera guerra industrial del siglo XX y puso en crisis a las concepciones decimonónicas del progreso, afectando a los cinco continentes del globo, unidos por un nuevo estadio del desarrollo capitalista, el imperialismo, cuyo correlato también era perceptible en la circulación y resignificación de las matrices intelectuales en los escenarios extraeuropeos. Luego, la guerra reveló el exitoso resultado de uno de los experimentos de ingeniería social más espectaculares de su tiempo y que tuvo lugar en el tránsito del siglo XIX al XX: la nacionalización de las masas, es decir, la edificación de una nueva identidad colectiva construida desde el Estado mediante la "invención de tradiciones" y su difusión a través de instituciones como la escuela y el ejército. Este proceso de transformación "de campesinos a franceses", por decirlo en términos de Eugen Weber,¹ se verificó cabalmente en agosto de 1914 cuando miles de voluntarios eligieron ir a morir al frente, privilegian-

do así su identidad nacional en detrimento de cualquier otra.

Sin embargo, la Primera Guerra también puede ser considerada como una verdadera bisagra en la historia contemporánea desde el punto de vista de sus legados. Al tiempo que fue la sepulturería del mundo edificado afanosamente por la burguesía liberal del siglo XIX, alumbró el nacimiento de los dos movimientos políticos más importantes del siglo XX: los fascismos y el comunismo. Ambos fenómenos son inexplicables sin la guerra que les dio origen, no sólo porque son hijos de la crisis, la derrota o los anhelos nacionalistas insatisfechos en la firma de los tratados de paz sino también porque su aspiración de ser los demiurgos de un mundo y un hombre nuevo está fuertemente marcada por las consecuencias del conflicto bélico.

En el ámbito de la historiografía europea la Primera Guerra Mundial ha sido, sin lugar a dudas, una de las áreas privilegiadas por la investigación y los estudios históricos abocados al siglo XX. Durante el siglo que ha transcurrido desde su estallido hasta la actualidad, las diferentes generaciones de historiadores han estudiado a la Gran Guerra desde diversas perspectivas que se fueron modificando no sólo al calor de los acontecimientos políticos que jalonaron la pasada centuria, sino también de las novedades metodológicas inherentes a la profesionalización de la disciplina histórica.

En su ensayo historiográfico sobre la Gran Guerra, Antoine Prost y Jay Winter sostienen la existencia de tres grandes configuraciones historiográficas que permiten delimitar cronológica y temáticamente el campo de estudios sobre la Primera Guerra Mundial.² La primera de esas configuraciones historiográficas comenzó a gestarse muy tempranamente durante los años de la inmediata postguerra. Caracterizada por una imbricación entre ex combatientes e historiadores y entre testimonio e historia, en ella es

* CONICET / UNTREF / UBA

¹ Eugen Weber, *Peasants to Frenchmen: the Modernization of Rural France, 1870-1914*, Stanford, Stanford University Press, 1976.

² Antoine Prost y Jay Winter, *Penser la Grande Guerre. Un essai d'historiographie*, París, Éditions du Seuil, Colección 'L'Histoire en débats', 2004.



posible constatar una atención privilegiada a las cuestiones diplomáticas ya que, mediante la publicación de documentos históricos de las cancillerías europeas, buscaba intervenir en la "querrela sobre las responsabilidades" que se había desatado en los inicios del conflicto y que volvió a adquirir fuerza durante la firma de los tratados de los miembros de la Triple Entente con las naciones vencidas.

Ligado a ello, esta perspectiva privilegiaba el accionar de los jefes de Estado, los grandes hombres de la política nacional y de los ejércitos. Sin dudas, esa particular combinación de historia política, militar y diplomática adquiere su máxima expresión en el libro ya clásico de Pierre Renouvin, *La Crise européenne et la Grande Guerre*, en el cual los aspectos económicos y sociales del conflicto bélico son prácticamente desestimados.³ A pesar de que su autor había sido un soldado durante la guerra, donde perdió un brazo en la batalla de Chemin des Dames, este libro condensa una perspectiva caracterizada por la ausencia del combate y de los combatientes, deliberadamente excluidos de un relato que priorizaba una mirada de la guerra desde los cuarteles generales, las embajadas y los gabinetes presidenciales, y no desde las trincheras de los combatientes.⁴

Luego de una fuerte caída en la producción histórica causada por un desplazamiento de los intereses tras el estallido de la Segunda Guerra Mundial —y que se prolongó más allá de la segunda postguerra—, a comienzos de los años '60 una nueva generación de historiadores produjo un retorno a los estudios sobre la Gran Guerra que marcó los comienzos de una segunda configuración historiográfica. La historia de las naciones en guerra que había marcado a la primera generación de investigadores dio paso a una historia de las sociedades y los pueblos durante el conflicto. Sin embargo, este pasaje a una historia social de la guerra no implicó la desaparición de antiguas temáticas como la historia militar o diplomática, las que ahora se integran en una historia de la guerra que también daba cuenta de las estructuras económicas, los grupos sociales y el papel del Estado durante el conflicto bélico. Probablemente, la síntesis más acabada de esta nueva perspectiva sea el libro de Marc Ferro, un intento de realizar una "historia total" de la Primera Guerra Mundial en el que se analizan los aspectos propiamente militares del conflicto y las razones económicas y geopolíticas que explican su desencadenamiento, pero que también presta atención a la vida en las retaguardias, al papel de los trabajadores, los empresarios y las mujeres, atendiendo a los variados climas y sensibilidades imperantes en los países que participaron de la contienda.⁵

³ Pierre Renouvin, *La Crise européenne et la Grande Guerre (1914-1918)*, París, Félix Alcan, Colección "Peuples et civilisations", dirigida por Louis Halphen et Philippe Sagnac, Vol. XIX, 1934.

⁴ La única excepción a esta perspectiva digna de mencionarse, dado que recopila las voces de los combatientes de trincheras, es el libro de Jean Norton Cru, *Témoins*, París, Les Éditions de la Pléiade, 1929. Para un análisis de su recepción y significación en la historiografía de la Gran Guerra véase, Christophe Prochasson, "Les mots pour le dire: Jean-Norton Cru, du témoignage à la histoire", en *Revue d'histoire moderne et contemporaine*, N° 48-4, París, Belin, octubre-diciembre 2001, pp. 160-189.

⁵ Marc Ferro, *La Gran Guerra (1914-1918)*, Madrid, Alianza, 1984 [original francés, 1969].

La tercera configuración historiográfica se caracteriza por un desplazamiento de los intereses hacia el análisis de lo simbólico y lo cultural que se inició a comienzos de la década del '90. En términos estrictos, dicho corrimiento no fue un fenómeno exclusivo de los estudios abocados a la Gran Guerra, sino que se insertó en el marco de un proceso más amplio que incluyó a la renovación de la historia política, la emergencia de la historia cultural y la historia de los intelectuales. Como señalan Prost y Winter, ese desplazamiento puede ser ilustrado apelando a las temáticas convocantes de dos grandes coloquios internacionales organizados en Francia bajo la dirección de Jean Jacques Becker. El primero de ellos tuvo lugar en Nanterre en 1988 bajo el título de "Les sociétés européennes et la guerre de 1914-1918"; el segundo, que se realizó en 1992, desde su mismo título se afinaba en la una nueva perspectiva: "Guerre et cultures". Este rápido pasaje de las "sociedades" a la "cultura" como el epicentro de atención privilegiado en los estudios de la Gran Guerra coincidió además con la inauguración en el mismo año del Historial de la Grande Guerre en Peronne, Francia (un museo consagrado a los avatares de la contienda), sellando así los inicios de la llamada "Generación de 1992".

Esta nueva perspectiva centrada en el plano de lo simbólico y de las representaciones, ha dado lugar a una importante renovación en los estudios sobre la Gran Guerra, desarrollando nuevas líneas y temáticas de investigación entre las que podemos señalar: el rol de los intelectuales, músicos y artistas durante la guerra; el papel desempeñado por la opinión pública y la prensa durante el conflicto; la ocupación del espacio público y el despliegue a partir de los años de la postguerra de los "lugares de la memoria" (monumentos, recordatorios, panteones, etc.); las artes del espectáculo y la propaganda; las prácticas significantes de los combatientes del frente y de los diferentes actores sociales en los "frentes internos"; la participación de las mujeres y los niños en el esfuerzo bélico; las patologías psicofísicas de los combatientes; y la dimensión cultural de la violencia de guerra, entre otros novedosos tópicos.⁶

En suma, si la primera configuración explicaba el decurso de la guerra a través de las decisiones de los principales actores políticos y militares durante el conflicto bélico, y la segunda ponía el foco en el juego de las fuerzas y actores sociales, la tercera configuración historiográfica hace de la cultura el ámbito privilegia-

⁶ Es imposible dar cuenta aquí de los trabajos más representativos de cada uno de estos nuevos tópicos pues la bibliografía es francamente abundante. Sobre el papel de los intelectuales europeos en conflicto, véase: Robert Wohl, *The Generation of 1914*, Cambridge, Harvard University Press, 1979; Roland Stromberg, *Redemption by War: The Intellectuals and 1914*, Kansas, The Regents Press of Kansas, 1982; Mario Isnenghi, *Il Mito della Grande Guerra*, Bologna, Il Mulino, 1989; Christophe Prochasson, *Les Intellectuels, le socialisme et la guerre, 1900-1938*, París, Seuil, 1993; Christophe Prochasson y Anne Rasmussen, *Au nom de la patrie. Les intellectuels et la Première guerre mondiale, 1910-1919*, París, La Découverte, 1996; Martha Hanna, *The mobilization of intellect. French scholars and writers during the Great War*, Cambridge, Harvard University Press, 1996; Samuel Hynes, *A war imagined. The First World War and English culture*, London, Pimlico, 1992; Frank Field, *British and French writers in the First World War*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991.





do para la investigación histórica sobre la Primera Guerra Mundial. Podría agregarse que, de la mano de la globalización de las investigaciones sobre las repercusiones de la Gran Guerra, que ha cuestionado fuertemente la mirada “eurocéntrica” imperante en los estudios sobre el conflicto, esta renovación de la historiografía cultural ha comenzado a influir en los análisis dedicados a otras áreas geográficas afectadas por la guerra como los territorios coloniales y los países neutrales.⁷

Dada la importancia que en las últimas décadas ha adquirido el estudio sobre la participación de los intelectuales en el conflicto, y aprovechando la ocasión que brinda el centenario del inicio de la Gran Guerra, presentamos aquí dos artículos abocados a analizar las diversas repercusiones y reacciones de los intelectuales europeos frente a la guerra. El primero de ellos, “Neutralidad o intervención. Los intelectuales españoles frente a la Primera Guerra Mundial”, a cargo de Maximiliano Fuentes Codera, docente e investigador de la Universidad de Girona, analiza con detalle los alineamientos y debates de los intelectuales españoles a lo largo de la contienda. El segundo artículo, “La sociología francesa y la Gran Guerra”, a cargo de Daniel Sazbón, docente e investigador de la Universidad de Buenos Aires y de la Universidad Nacional Arturo Jauretche, se aboca a estudiar el impacto de la guerra en el seno de la comunidad académica francesa y, en particular, en el ámbito específico de la sociología.

⁷ En este sentido puede consultarse el reciente libro de Maximiliano Fuentes Codera, *España en la Primera Guerra Mundial. Una movilización cultural*, Madrid, Akal, 2014.

